



Profesor Doctor Jaime Quintero Esguerra (1920-2009)

El 1° de marzo del 2009, a los 88 años de edad, falleció en Bogotá, su ciudad natal, el profesor y eminente Maestro de la Cirugía Ortopédica, el Dr. Jaime Quintero Esguerra. Su deceso no solamente enluta a su familia, a sus amigos y a sus pacientes, sino también, y en grado máximo, a todos y cada uno de sus numerosos discípulos.

Bachiller del Colegio del Rosario, ingresa a la Facultad de Medicina en 1938 y concluye sus estudios médicos en 1943. Este grupo de graduandos muy pronto llegó a las máximas dignidades, en todas las especialidades. Quintero Esguerra se inicia entonces en la Ortopedia Infantil y en Traumatología en dos hospitales: el Hospital de la Misericordia y el Hospital San Juan de Dios en Bogotá. Viaja a la ciudad de Buenos Aires en 1947, donde por dos años es residente en el Hospital General de Aedo y alumno del profesor Piñeiro Sorondo, de Don Marcelino Gamboa y de dos eminentísimos ortopedistas de la más regia habilidad operatoria que fueron legendarios en ese país: Leoncio Fernández y el Profesor Ferré. Al volver a Colombia, con excelente bagaje de conocimientos, inicia su ejercicio profesional privado y contrae matrimonio con la señora Doña Lucía Laverde de prestantísima familia y de gran belleza física e interior. A su hogar llegaron 8 hijos que fueron privilegiados para el Dr. Quintero y su señora Lucía, además de su orgullo

legítimo y una dedicación permanente hasta que terminaron sus estudios y llegaron a ser útiles a la sociedad. Uno de ellos, nuestro querido y dilecto Jaime Jr., es un ortopedista muy reconocido y admirado en Bogotá.

Además de su familia, que fue lo más importante y preponderante para él y su esposa, lo repetimos, el Dr. Quintero Esguerra fue un hombre de iniciativa, de ideas brillantes y de propósitos ciertos que coronaron muy pronto. Se propuso como su principal meta sacar a la cirugía ortopédica colombiana del ambiente parroquial en el que permanecía, haciéndola conocer por lo menos en el ámbito Latinoamericano, y calificándola, por sus propios méritos, a la altura de las mejores dentro de Suramérica. De la misma manera, con diferentes grupos de especialistas de muy reconocida cultura ortopédica en Medellín, Cali, Cartagena, Barranquilla y Manizales, entre otros, y por su propia iniciativa y de su propio peculio también, viajó a estas capitales promoviendo reuniones y convenciendo a los ortopedistas de organizar un congreso anual de nuestra especialidad, poniéndoles de presente que se había llegado ya el momento de unirnos todos científicamente, sin ningún afán centralista de que fuera en Bogotá. Todo lo contrario, se realizaron certámenes en Cartagena, Cali, Barranquilla y Medellín, antes que en nuestra ciudad. El primero de esos congresos nacionales tuvo

lugar en 1956. La asistencia a estos congresos fue cada vez más nutrida, el entusiasmo mayor y, los que estuvimos presentes en casi todos esos certámenes, los recordamos con mucho afecto y admiración por las enseñanzas que nos dejaron. Por sus excelentes conexiones internacionales logró, con otros distinguidos especialistas de Bogotá y de otras ciudades, la asistencia de muy afamados cirujanos ortopedistas de las más aquilatadas escuelas de ortopedia del mundo. Estos invitados, no solamente nos dejaron enormes enseñanzas sino las puertas abiertas para que alumnos, especialistas e inclusive profesores fueran a sus universidades en los Estados Unidos y, a veces, en Europa con gran éxito. Asimismo, tales invitados reconocieron y tuvieron grandes elogios para la cirugía ortopédica de Colombia y para sus especialistas.

Por la exclusiva razón de sus méritos personales y sus muchos títulos, el profesor Quintero fue nombrado, primero, Presidente del Comité Ejecutivo y Directivo del VI Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología (SLAOT), que se celebró en Bogotá con reconocido y rotundo éxito en enero de 1962. La inteligencia y la visión de Quintero Esguerra llevaron a calificar dicho certamen dentro de los anales de la SLAOT como el mejor y como punto de referencia para ulteriores congresos. Concurrieron 650 delegados desde México y el Caribe hasta Argentina; vinieron 16 profesores de talla mundial, haciendo excepcional al evento científico.

Ese prestigio cosechado por Quintero Esguerra, y sólo por él, así como su dinamismo, le merecieron después ser nombrado Presidente Titular de la SLAOT en el trienio comprendido entre 1971 y 1974. La SLAOT era una sociedad que se limitaba tan solo a realizar un congreso cada tres años, en diferentes países seleccionados como sede.

Quintero Esguerra logró donaciones de los Estados Unidos y con esos caudales organizó los diferentes capítulos de las subespecialidades a cargo de eminentes especialistas que viaja-

ban por lo menos dos o tres veces por año, en aras de enseñar e intercambiar opiniones con otros países. Dejó, de la misma manera y con el camino despejado, una nueva revista científica, verdaderamente interesante, y muy lujosamente editada.

Justamente reconocido por sus conocimientos en la especialidad, fue el pionero de la cirugía de columna en nuestro país con especial dedicación a las deformidades de la misma, enseñando a muchos discípulos en este muy proceloso campo de la Ortopedia, tal como los diferentes tipos de escoliosis y dorso curvo juvenil.

Fue el dueño de una vastísima práctica privada muy respetada, lo que no era óbice para que el Dr. Jaime Quintero llegara algún día a abandonar la docencia para dedicarse de lleno a tal práctica en un consultorio particular, siempre docente y por cierto muy meritorio.

De rancia personalidad, era una persona muy asequible a todos los colegas, alumnos y colaboradores, lo mismo que a los muchos médicos que se aproximaron a él para pedirle ayuda en la consecución de una beca de súper especialización en los centros más importantes en Ortopedia de los Estados Unidos, Argentina, Brasil y Uruguay. Con la bondad que lo caracterizaba, estos colegas nuestros, una vez regresaban al país o a Bogotá, eran recibidos por Quintero Esguerra con los brazos abiertos, en gran número, en y dentro de los servicios ortopédicos, de prestigio inigualable, de los cuales era jefe y cabeza. Con tales méritos y tan inmensas realizaciones no puedo menos que considerarlo un verdadero Maestro, pionero y ejemplo para todos. Paz para su tumba.

Dr. Diego Soto Jiménez
Profesor Emérito
Cirugía Ortopédica y Oncología